

Gaza y Líbano: un pulso entre EEUU e Irán

Contexto

Si la Primera Guerra del Líbano de 1982, que tenía como objetivo expulsar a los palestinos del país de los cedros, se enmarcaba dentro de la larga lista de guerras entre Israel y el mundo árabe, las siguientes ofensivas se enmarcan dentro de una perspectiva regional distinta y más complicada, donde un nuevo protagonista, Irán, se está imponiendo cada vez más como nuevo poder regional. Este país no sólo se niega a reconocer el Estado de Israel, sino que, además, quiere su destrucción. Israel y los conflictos con sus vecinos sólo representan para Irán un instrumento en su confrontación con los Estados Unidos.

El enfrentamiento entre los Estados Unidos e Irán tiene ya 30 años, y sus raíces se remontan a la Revolución Iraní que derribó al Shá e impuso un régimen teocrático shiita en este país. La guerra entre Iraq e Irán se enmarca en este contexto. En aquel entonces, Saddam Husein era aliado de los Estados Unidos.

Irán buscó modos de extender su revolución islámica por el mundo. En 1982, y como consecuencia de la invasión israelí del Líbano, creó y entrenó a Hezbollah. Un año después, Irán perpetró un atentado suicida contra las fuerzas francesas y americanas presentes en el Líbano, marcando su territorio en Oriente Medio, y para ello consiguió el apoyo de la Siria de los Assad.

En cuanto a Hamás, fue fundada por el jeque Ahmed Yassin, próximo a las ideas de los Hermanos Musulmanes de Egipto. Ambos movimientos, de carácter revolucionario, tienen como objetivo el establecimiento en los países musulmanes de un régimen teocrático sunní.

Irán, Hamás y Hezbollah tienen en común no reconocer la legitimidad del Estado de Israel. No obstante, sólo Irán ha ido más lejos, en declaraciones públicas, abogando por la destrucción de este país.

Las dos organizaciones, Hamás y Hezbollah, cuentan con una amplia red de atención social, que le ha dado gran popularidad entre la población palestina y libanesa, sobre todo entre, los que más sufren las consecuencias de los conflictos con Israel. Para ofrecer estos servicios cuentan con amplias redes de escuelas y centros de atención. Las últimas dos guerras -verano de 2006 y diciembre de 2008- no sólo han demostrado su poder económico, sino también su capacidad organizativa para ayudar eficientemente a la gente que ha perdido sus bienes. El éxito de sus políticas sociales y asistenciales ha quedado reflejado en las urnas, y les ha permitido convertirse en partidos políticos con gran acogida entre la población. Mientras en Líbano, el peculiar sistema político impide que Hezbollah goce de mayoría absoluta, en Palestina hay muchas posibilidades de que Hamás la obtenga.

Análisis de los acontecimientos

Tras la guerra de verano de 2006 librada entre EEUU e Irán en escenario libanés, y bajo la apariencia de Israel y Hezbollah, llega un nuevo *round* de la confrontación, esta vez en el escenario de Gaza, y protagonizado por Hamás, la milicia paramilitar palestina que ganó las elecciones generales de enero de 2006, y que tras la guerra civil que mantuvo con el principal partido en el poder, al-Fatah, tomó el control completo de la Franja. Desde entonces la situación general podría ser comparada a la de dos camiones que corren frenéticamente en sentidos opuestos abocados a una brutal colisión. El choque se produjo el 27 de diciembre del pasado año, cuando Israel puso en marcha una dura ofensiva sobre Gaza, operación *plomo fundido*, como respuesta a los bombardeos de Hamás sobre el sur de Israel.

El objetivo declarado que el Estado hebreo aducía para la ofensiva era detener el lanzamiento de cohetes contra poblaciones israelíes cercanas a Gaza, esto es, garantizar la protección y seguridad de su población, amenazada por los ataques de Hamás. Este objetivo implicaba: la destrucción de los túneles subterráneos por los que circula el tráfico de armamento de Irán a Gaza, estos túneles subterráneos comunican la Franja con Egipto, en las proximidades del paso fronterizo de Rafah; la destrucción de los puntos de lanzamiento de los cohetes; el debilitamiento de la cúpula de Hamás y de sus milicianos, tratando de causarles todas las bajas posibles.

La provocación de Hamás creaba el marco perfecto para lanzar una dura ofensiva sobre Gaza, que también se percibía como una oportunidad perfecta para que las Fuerzas de Defensa Israelíes recuperaran su imagen de invencibilidad, que fue lastrada tras la derrota sufrida en Líbano durante la guerra del verano de 2006. Una victoria militar aplastante en Gaza restablecería el principio de DISUASIÓN, y daría un duro toque de atención a los enemigos que amenazan su seguridad: Hezbollah, Hamás, Irán y Siria.

Al mismo tiempo, esta victoria militar restauraría la credibilidad de un gobierno acusado de ineficacia por la Comisión Winograd y salpicado por escándalos de corrupción. Al mismo tiempo, la ofensiva representaba la ocasión para que Kadima y el partido laborista ganaran de nuevo credibilidad ante la sociedad israelí, a las puertas de unas elecciones Generales el 10 de febrero.

Lo que quizá Israel perdió de vista es que Hamás podría utilizar la misma estrategia que ya utilizó Hezbollah en 2006, aprovechar la brutalidad de la ofensiva israelí como arma arrojadiza y obtener un efecto boomerang, de manera que se volviera contra el Estado hebreo como un arma mortal, y conseguir así todos sus objetivos: debilitar a la Autoridad Nacional Palestina; confirmar, cara a la población civil, que las negociaciones con Israel no conducen a ninguna parte; poner de manifiesto que los regímenes árabes “moderados”, como Egipto y Arabia Saudí, son pro-israelíes; y que las Naciones Unidas y la comunidad internacional no pueden proteger a los palestinos de un ataque israelí. Para llegar a la conclusión de que sólo la RESISTENCIA es la única vía hacia delante.

Además, Hamás, al igual que lo hiciera Hezbollah tras la guerra de 2006 con Israel, ha sabido utilizar la religión como un recurso de movilización de la población y un modo de captar adeptos a la causa político-ideológica que propugnan: la creación de un Estado Islámico y la destrucción del enemigo sionista. En este sentido, el líder de Hamás en Gaza, Ismael Haniya, apoyado por su homólogo, Jaled Meshal, desde Damasco, declaró en varias televisiones locales: “Dios nos ha concedido una gran victoria, no para una facción, o para una región, sino para la población entera”. Queda patente aquí la diáfana intencionalidad de superar fronteras geográficas, escisiones religiosas o políticas, y toda clase de división, para unir a todos los musulmanes en la creación de la Umma Islámica, la comunidad política, social y religiosa de todos los musulmanes.

Poco después dijo: “Nosotros hemos parado la agresión y el enemigo ha fallado en el logro de sus objetivos”.

Cabría entonces preguntarse, la pasada ofensiva sobre Gaza ¿ha sido un paso adelante en la seguridad israelí? Quizá se hayan destruido muchos de los túneles subterráneos, de los puntos de lanzamiento de cohetes, y Hamás haya sufrido algunas bajas. Pero la ofensiva, ha acabado con la vida de centenares de inocentes: niños, mujeres, ancianos, personal sanitario, personal de Naciones Unidas. Además, ha llevado a Gaza al colapso económico, a la ruina humanitaria; ha arrinconado el proceso de paz e incluso lo ha hecho retroceder a pasos agigantados; ha dividido del todo a los palestinos (entre los partidarios de al-Fatah y los de Hamás) e, incluso, al mundo árabe, como evidencian las cumbres de Riad, Qatar (Doha), y Kuwait de enero de 2006. Cabría preguntarse con el Presidente francés, Nicolás Sarkozy: “Yo me pregunto si esta ofensiva favorece a los regímenes árabes moderados”.

Tal vez la operación se haya llevado con una exactitud matemática en su agenda (coincidiendo con el traspaso de poderes de Bush a Obama) e incluso haya logrado algún objetivo: arrancar de Washington una afirmativa a sus prerrogativas, el control del paso de Rafah. Sin embargo, esta respuesta de Israel ha sido, a todas luces, desproporcionada, ha bañado Gaza con la sangre de centenares de inocentes. Del lado palestino, el conflicto se saldó con la vida de 1.366 personas, 430 de los cuales fueron niños, es decir, el 31%, y 5.380 heridos, 1.870 de ellos niños, el 35%. El Comité Internacional de Cruz Roja informó de que al menos 100 personas habían sido registradas por sus familiares como desaparecidas desde que estalló el conflicto. Del lado israelí, perdieron la vida 14 personas y resultaron heridas 182, según datos de Naciones Unidas. Además, hubo más de 66.000 palestinos desplazados internos, sin lugar seguro en donde refugiarse, a causa del bombardeo indiscriminado, 21.000 viviendas fueron totalmente destruidas o quedaron semi-derruidas a causa del fuego israelí, 53 edificios de la ONU fueron bombardeados - cuatro veces arremetieron contra la sede oficial de la UNRWA en Gaza-. Una catástrofe humanitaria que el relator de NNUU para Palestina y el propio secretario general, Ban Ki-Moon, no han tardado en calificar de crímenes contra la humanidad: uso de bombas de fragmentación y explosivos de fósforo blanco, terminantemente prohibido por la convención de Ginebra,

bombardeo de hospitales y escuelas. No había un refugio seguro para los civiles, asediados en un gueto de 40x15 Km² rodeado por un muro de 8 metros de altura.

Las reacciones en la opinión pública árabe no se han hecho esperar, y quizá lo más alarmante es que son las mismas familias de los Estados árabes más moderados las que expresan el profundo sentimiento de desengaño al percatarse de que Israel no quiere realmente la paz: el sueño del héroe de la paz, Yitzaq Rabin, murió entre la clase política israelí con la misma bala que acabó con su vida.

Israel ha tenido delante de sí estos últimos años a los interlocutores palestinos más moderados desde que nació como Estado, Mahmud Abbas y su gobierno, y en lugar de fortalecerle y favorecer su credibilidad entre la propia sociedad palestina, lo ha tachado de irrelevante, ha ampliado los asentamientos en Cisjordania y ha construido otros nuevos, ha permitido que pesen sobre él falsos escándalos de corrupción, una treta destinada a minar su imagen ante la sociedad palestina. Además de desprestigiar el apoyo del expresidente Bush, dispuesto a asegurar la paz, según las condiciones israelíes, antes de abandonar su mandato.

Fractura en el mundo árabe. ¿Quién puede recomponer el puzzle?

En la cumbre de Qatar, países como Marruecos y Turquía, se han puesto del lado de Irán y Siria, y han cerrado filas en torno a Hamás, quien representó a la totalidad de los palestinos. Qatar ha puesto de manifiesto la brecha que esta ofensiva ha abierto en el mundo árabe, una especie de guerra fría. Todos los países árabes y musulmanes -exceptuando el Líbano, que llamó a la unidad de las filas árabes-, allí representados, han apostado por Hamás -lo que significa transitar por la vía de la resistencia armada y la violencia contra Israel-, quien expresó su intención de reemplazar a la Organización para la Liberación de Palestina, como mantuvo Jaled Meshal.

Qatar ha constituido el primer disparo por la espalda a la iniciativa árabe de paz presentada en Beirut por Arabia Saudí en el año 2002, a la vez que su puesta en práctica echaría por tierra años de negociación, y todo lo que se ha alcanzado sobre el terreno, incluyendo el motivo por el que Hamás llegó al poder, los Acuerdos de Oslo, la reconciliación nacional y las negociaciones directas con Siria. Hay que recalcar que la

propuesta de acabar con la OLP, planteada por Hamás, supondría un fortísimo golpe contra el sistema político en su conjunto, a la vez que supondría el final del plan para un Estado palestino libre, dándole a Israel el derecho a decir que carecen de un interlocutor palestino.

Por otra parte, tenemos la iniciativa egipcia, que se gestó en la Cumbre de Sharm el-Sheij, con el apoyo de todos los jefes de los Estados europeos allí presentes, cuajó en la resolución 1860 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, presentada por el presidente Sarkozy, y se ratificó en la Cumbre de Kuwait para la reconstrucción económica de Gaza. En esta otra banda se sitúan regímenes árabes moderados como Egipto o Arabia Saudí, que se han posicionado firmemente en apoyo de la ANP, en la persona de Mahmud Abbás, a quien apoyan como legítima autoridad en la tarea de la reconciliación del pueblo palestino y en la formación de un gobierno de consenso, a la vista de que el mandato de Abbás finalizó el pasado 9 de enero. Dicho gobierno no estaría formado por ninguno de los partidos palestinos, inclusive al-Fatah, y tendría una vigencia de un año, hasta la celebración de unas elecciones capaces de garantizar los necesarios requisitos democráticos, a fin de que contara con el apoyo internacional, y se evitara así un nuevo embargo de la comunidad internacional sobre el pueblo palestino. Pero, ¿estará dispuesta Hamás, fortalecida políticamente y con más apoyo que nunca, dentro y fuera de la sociedad palestina, a renunciar al poder y aceptar esta iniciativa de los moderados? Todo parece indicar que no.

Qué duda cabe que el papel de actores externos como los EEUU y la UE es crucial para salir del difícil atolladero en que se encuentra la región. Pero la imagen perdida de *honest broker* de los EEUU en su apoyo escorado hacia Israel, hace que el papel que pueda jugar en los procesos políticos y diplomáticos, con vistas a una solución permanente al conflicto, sea muy limitado, cuando no nulo. Por otra parte, su política unilateral y la estrategia que ha dirigido su desenfocada mirada hacia Oriente Medio, nacida tras el 11-S y resumida en su eslogan de lucha contra el terror y la práctica de ataques preventivos, le han restado enorme credibilidad en la región. Esperemos que el nuevo gobierno de este país reactive la búsqueda de un arreglo definitivo al problema palestino- israelí.

En cuanto a la Unión Europea, hay que decir que hasta ahora ha sido un generoso *payer* y un modestísimo *player* en el juego político. Aunque la suma de toda la ayuda otorgada por la Comisión y los Estados Miembros a los países de Oriente Medio sea trascendental, a Israel no le gusta que la UE juegue un papel político adecuado a sus esfuerzos de cooperación económica, tal vez por pensar que su posición a favor del pueblo palestino es más acentuada. De lo que no cabe duda es que sin un gigantesco esfuerzo diplomático que cambie el rumbo de la situación y prevenga una colisión más fuerte, un escenario dantesco parece más que probable. Y, por el momento, la Unión Europea es el único actor capaz de evitar esto.

Cabe preguntarse, de otra parte, si esta estrategia de lucha contra Irán, puesta en marcha por los Estados Unidos e Israel, no está teniendo el efecto contrario, fortalecer a los radicales ofreciéndoles la posibilidad de alcanzar todos sus objetivos. Si después de la guerra del Líbano de 2006 no se consiguió parar el programa nuclear iraní, ahora acaba de demostrar, hace tan sólo unos días, su capacidad para fabricar y lanzar al espacio satélites, ante el miedo de muchos de que pueda vincular sus programas de satélites, su trabajo con misiles y la tecnología nuclear, con la capacidad de alcanzar cualquier parte del globo. Si Hezbollah en 2006 no dudó en bombardear Israel y obligar, por primera vez en su historia, a los habitantes de este país a buscar refugio más al sur, ¿quién pararía a Irán y a sus aliados en la posibilidad de una confrontación armada, como lo está pidiendo Israel?

Algunas conclusiones

¿Es verdad como se nos quiere convencer de que no había alternativa a la ofensiva? Siempre hay una alternativa a la guerra. El uso de la violencia para responder a la violencia no es ninguna solución. Sólo conduce a una dialéctica autodestructiva, porque arma a los radicales y deja sin salida a los moderados. La única fuente de seguridad no son las armas y el uso desproporcionado de la fuerza, sojuzgar a la población bajo el principio de disuasión, que viene a traducirse en la implantación del miedo entre la población. Y todos, palestinos, libaneses e israelíes, viven y actúan presa del miedo y el rechazo al otro. La paz es la verdadera salida al problema, fuente de seguridad y garante de las libertades. Los muros no traen ninguna solución, tan sólo disimulan lo que ocurre apartándolo de nuestros ojos. Además existe un foro internacional para solucionar ese

tipo de problemas, que son las NNUU. Pero Israel prefiere hacer su propia política unilateral, al margen de las NNUU y las políticas multilaterales de la UE.

Los conflictos en Líbano y Gaza han dado la victoria a los radicales, debido a que:

- La conexión creada entre la situación en Gaza y en el sur de Líbano, a través de Hamás y Hezbollah, ha forzado a Israel a luchar en dos frentes.
- Ambos grupos guerrilleros (Hezbollah y Hamás) han demostrado la incapacidad de los Estados árabes que han firmado acuerdos de paz con Israel o bien son aliados de los EEUU.
- Hezbollah y Hamás han fortalecido su posición política interna y externamente tras el conflicto, y han demostrado lo que siempre han proclamado: que Israel es un enemigo peligroso, con intenciones maliciosas que sólo pueden confrontarse por la vía bélica y no de la negociación.
- Los dos conflictos han confirmado también lo que Irán siempre ha mantenido: que EEUU es un socio incondicional de Israel y no un árbitro imparcial, descreditando así a todos los aliados de EEUU en la región.
- Las armas en estos grupos (Hezbollah y Hamás) son necesarias y legítimas, porque ni el gobierno libanés, ni la ANP, ni la diplomacia, ni la legalidad internacional, son capaces de proteger a la población.

En cambio, Israel, el tercer o cuarto ejército más fuerte del mundo, no ha logrado ninguno de los objetivos declarados contra bandas de guerrillas relativamente pequeñas, Hamás y Hezbollah, con tecnología de la Segunda Guerra Mundial –cohetes Katyusha y Kassam. Israel no ha conseguido impedir que Hezbollah y Hamás siguieran lanzando misiles que alcanzaran Israel hasta que las ofensivas finalizaron, tampoco ha sido capaz de rescatar a Gilad Shalit, como tampoco lo consiguió con los dos soldados secuestrados por Hezbollah. El objetivo inicial declarado de presionar a la población libanesa y al gobierno para volverlos contra Hezbollah ha fracasado y más bien ha conseguido el efecto contrario, del mismo modo que no ha logrado erradicar a Hamás.

Una declaración de alto el fuego sin haber alcanzado los objetivos de la operación parece más bien una derrota, y las continuas acciones militares con altos costes de civiles hace todavía más difícil la justificación de la ofensiva. Los objetivos de Israel y la estrategia militar parecen en desacuerdo. Lo que hace pensar que la vía militar no es el camino adecuado para alcanzar esos objetivos¹.

A la luz de las últimas elecciones celebradas en Israel, todo hace presagiar que la situación va a seguir igual e incluso empeorar. La victoria de estos comicios ha sido para los defensores del *muro de hierro*, Benjamin Netanyahu, seguidor de las teorías de Zeev Jabotinsky –primer comandante del Irgún y fundador de la Organización Sionista Revisionista- del Gran Israel y de indiferencia hacia los árabes: “La colonización sionista, incluso la más restringida, debe ser concluida o llevada adelante sin tener en cuenta la voluntad de la población nativa. Esta colonización puede, por ende, continuar y desarrollarse sólo bajo la protección de una fuerza independiente de la población local – una muralla de hierro que la población nativa no pueda romper. Esta es, in toto, nuestra política hacia los árabes”². Por lo que Israel seguirá atrapada en el mismo escollo de siempre: Puede tener tierra o puede tener paz, pero no puede tener ambas cosas. La lógica de la colonización se impone, y no olvidemos la resistencia natural de la población nativa al invasor.

Finalmente, el *Informe Goldstone*³ ha puesto de manifiesto la necesidad de salvaguardar la justicia y tomar medidas contra aquellas acciones que violando las leyes internacionales pone en grave peligro a la población civil. El informe recoge de modo exhaustivo todas las rupturas de estas normas y acuerdos internacionales que se fueron sucediendo durante la pasada ofensiva en Gaza, sin obviar, al mismo tiempo, la responsabilidad que en dicho enfrentamiento tuvo la milicia terrorista Hamás. Siendo la justicia el único camino seguro hacia la paz, este informe advierte de la necesidad de que este tipo de violaciones no pueden quedar impunes, de lo contrario se pone en serio entredicho el propio sistema de justicia.

¹ “Iran-US confrontation in Lebanon”, www.theworldtoday.org, N. Shehadi, Oct. 2006.

² “La Muralla de Hierro, Nosotros y los árabes”, Z. Jabotinsky, 1923.

³ Human Rights in Palestine and other Occupied Arab Territories. Report of the United Nations Fact Finding Mission on the Gaza Conflict, R. Goldstone, 15 Sept. 2009.